

Jakob Wassermann

El oro de Cajamarca

Traducción y presentación de Carmen Gauger



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Das Gold von Caxamalca*

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth

Diseño de cubierta: Manuel Estrada

Mano ceremonial de oro (arte precolombino). Cultura Chimú. Museo del Oro (Lima, Perú)

© ACI/Bridgeman

Selección de imagen: Carlos Caranci Sáez

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© de la traducción y la presentación: Carmen Gauger, 2016

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2016

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

www.alianzaeditorial.es

ISBN: 978-84-9104-376-8

Depósito legal: M. 7.056-2016

Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

9 Presentación, por Carmen Gauger

El oro de Cajamarca

- 19 Capítulo 1
- 21 Capítulo 2
- 23 Capítulo 3
- 27 Capítulo 4
- 31 Capítulo 5
- 35 Capítulo 6
- 39 Capítulo 7
- 45 Capítulo 8
- 49 Capítulo 9
- 51 Capítulo 10
- 53 Capítulo 11
- 57 Capítulo 12
- 61 Capítulo 13
- 69 Capítulo 14
- 73 Capítulo 15
- 75 Capítulo 16
- 79 Capítulo 17
- 83 Capítulo 18
- 85 Capítulo 19
- 87 Capítulo 20
- 91 Capítulo 21
- 93 Capítulo 22

97	Capítulo 23
101	Capítulo 24
105	Capítulo 25
109	Capítulo 26

Presentación

Por nacimiento y por entorno familiar, Jakob Wassermann no parecía destinado a ser hombre de letras. Nació en 1873 en Fürth, pequeña ciudad de Baviera, en el seno de una familia de modestos comerciantes de etnia judía, sólo alcanzó el grado medio escolar, empezó después a formarse como comerciante, abandonó enseguida esos estudios y erró sin meta por el sur de Alemania en busca de un trabajo que le permitiera escribir, su verdadera vocación. Consiguió así, en efecto, ser secretario del escritor y editor Ernst von Wolzogen, que le recomendó al director de la entonces celeberrima revista satírica *Simplicissimus*, de la que Wassermann llegó a ser redactor varios años. En 1897 publicó su primera novela, *Los judíos de Zirndorf*, cuyo título marca ya el tema que le obsesionó a lo largo de su vida: su doble condición de alemán y de judío.

Vivió en Múnich, donde trabajó amistad con Thomas Mann (que le profesaba gran admiración) y Rainer Maria Rilke, y después en Viena, donde perteneció al círculo literario de Arthur Schnitzler. Escribía para la página cultural del prestigioso *Frankfurter Zeitung* y al mismo tiempo cultivaba el ensayo y el género narrativo. En 1915 publicó su primera novela de éxito: *El hombrecillo de los gansos*; poco antes había publicado *Caspar Hauser*, sobre el tema del célebre niño expósito cuyo origen nunca acabó de averiguarse, novela que después reeditaría una y otra vez.

Pero fue durante el periodo de entreguerras cuando alcanzó fama mundial con novelas de temas históricos y de actualidad, en especial de la vida judía en un entorno no judío, todo ello tratado con profundidad psicológica e incluso desde la perspectiva del psicoanálisis. De esta época es su novela más célebre, *El caso Maurizius* (1928), auténtico *best seller* traducido a innumerables idiomas. Escribió también biografías de éxito (*Christoph Columbus*, 1929). Gran relevancia, también para él mismo, tuvo su autobiografía *Mi camino como alemán y judío* (1921). Kurt Tucholsky, también judío, la comentó así: «Tortura e indecisión, desesperación y odio a sí mismo, soledad por dentro y sarcasmo por fuera. Ese esbozo biográfico tiene algo que estremece».

Jakob Wassermann estaba convencido de que el arte y la literatura podían contribuir a combatir el fa-

natismo religioso y nacionalista y la injusticia social. Tanto mayor fue su derrumbamiento cuando los nazis se hicieron con el poder. Al mismo tiempo que en Berlín tenía lugar la quema de libros organizada por Joseph Goebbels en 1933, quedaban eliminadas de todas las bibliotecas públicas y privadas y de todas las librerías del país las obras de cientos de escritores, entre ellas las de Jakob Wassermann. Eso significó para él no sólo la ruina material –tenía mujer y cinco hijos–, sino el final de su esperanza de vivir en un mundo libre de odios y de resentimientos nacionales y raciales. Muchos de esos escritores arruinados por el régimen nacionalsocialista lograron subsistir a duras penas en el exilio; muy pocos, como Thomas Mann o Franz Werfel, lograron mantener su tren de vida gracias a la enorme resonancia de su obra en Estados Unidos, y no pocos cayeron en la miseria, perdieron la razón (como Döblin, autor de *Berlín, Alexanderplatz*) o se suicidaron (como Stefan Zweig). Wassermann sólo sobrevivió unos meses a la instauración del nazismo. El primero de enero de 1934, a la edad de 60 años, murió a consecuencia de un derrame cerebral.

Wassermann fue uno de los novelistas más populares de la época guillermínica. Sabía atraer el interés del lector combinando hábilmente los temas históricos o criminalísticos con el análisis psicológico, tal como haría también algo más tarde, pero con un éxito más prolongado, Stefan Zweig. Sin embargo,

después de la Segunda Guerra Mundial, su estrella fue desvaneciéndose, quizás porque los tiempos ya no aceptaban autores que moralizaban, que veían una relación entre el mal estado del mundo y la depravación moral de sus habitantes.

Pero desde finales del siglo pasado los alemanes leen otra vez a Wassermann. Y lo más interesante: no sólo las grandes obras que le dieron fama –*El caso Maurizius, Caspar Hauser...*–, sino también otros títulos que en su época apenas tuvieron resonancia y que hoy acaparan la atención sobre todo de las editoriales especializadas en didáctica escolar, entre ellos, muy por delante de todos los demás, *El oro de Cajamarca*.

El tema, bien conocido del público español y latinoamericano (en Cajamarca aún puede visitarse «el cuarto del rescate» en el que estuvo recluido el Inca), gira en torno a la captura y ejecución de Atahualpa durante la conquista del Perú por Francisco Pizarro. Wassermann publicó este relato en un pequeño volumen, junto con otros dos, en el año 1924. Según explicó en una entrevista a un periódico alemán, tropezó con esta historia leyendo la *Historia de la conquista del Perú*, de William Hickling Prescott, publicada en 1847 y traducida muy pronto del inglés al alemán. Como afirma Wassermann, su intención era escribir una gran novela histórica, propósito que finalmente no llegó a realizar, pero, por consejo de sus amigos, confeccionó este breve relato, que

encajaba perfectamente con la temática que había causado gran impacto en Alemania y que él desarrollaba en parte de su obra: el contraste roussoniano entre el «buen salvaje» y el hombre civilizado sediento de riquezas y de poder. En esa entrevista, Wassermann se defendía contra la acusación de plagio, lanzada contra él en un artículo aparecido en una revista científica estadounidense.

En la edición alemana de *El oro de Cajamarca* que he utilizado para esta traducción (Reclam 2001), el editor retoma en un interesante posfacio el tema del plagio y, cotejando detalladamente pasajes paralelos de Prescott y Wassermann, muestra cómo este último, aun copiando literalmente –sin citarlo– partes del texto del autor estadounidense, suprime, añade, manipula y parafrasea pasajes para presentar la imagen del «buen salvaje» en un mundo idílico, en fuerte contraste con la codicia y la villanía de Pizarro y sus soldados, que matan y traicionan, en nombre de la Cruz, pero que en realidad sólo actúan llevados de su afán de riquezas. Visto así, Wassermann no plagió a Prescott sino que utilizó la técnica del «montaje» que ya empleara noventa años antes Georg Büchner en *La muerte de Danton*.

El texto de Prescott, entre cuyas fuentes está la *Historia general del Perú* del inca Garcilaso de la Vega, describe detalladamente el mundo que encontraron los españoles a su llegada al Tihuantinsuyo, al imperio incaico. El país estaba sumido en la guerra civil

entre Huáscar, el legítimo heredero del trono a la muerte del padre, y su hermano Atahualpa. A la llegada de Pizarro, Atahualpa acababa de dar muerte a Huáscar y a toda su familia. En su relato, Wassermann pasa por alto este pasaje, como tantos otros que podían enturbiar la imagen de su héroe, o falsea deliberadamente los hechos históricos: en su relato, Atahualpa muere en la hoguera. En realidad, el Inca murió estrangulado, pues se hizo bautizar en el último momento para no morir quemado y así, según su creencia, poder ser embalsamado y lograr la resurrección.

También los pasajes del relato que no están influidos por Prescott subrayan esos principios por los que se rige el relato de Wassermann. Así, el episodio del príncipe Curacas (cap. 11) simboliza la sed de oro de los españoles que permite a Atahualpa salvar la vida del príncipe. Más significativa aún es la escena del banquete ritual que celebra Atahualpa con las momias de sus antepasados (cap. 25). Mientras el Inca rinde honor a sus ancestros, los españoles despojan de sus joyas a los cadáveres.

¿Cómo se explica el gran éxito editorial precisamente de este pequeño relato dentro de la gran producción narrativa de Wassermann? Son varios los motivos. En primer lugar, la clara estructura narrativa; un relato-marco, con un narrador en primera persona que cuenta la historia: Domingo de Soria Luce, un caballero que formaba parte de la expedi-

ción de Pizarro y uno de los pocos a quienes, tras la muerte de Atahualpa, y acabada la conquista del Perú, les remuerde la conciencia hasta el punto de recluirse en un convento de Lima, donde escribe esta crónica.

Por otra parte, Wassermann tiene cuidado de que sus dos personajes centrales, Atahualpa y Pizarro, aun representando dos mundos y dos modos de vida opuestos, no carezcan de matices personales. Atahualpa, en quien se concentra la simpatía del autor, sabe esconder sus sentimientos detrás de una máscara de orgullo e impasibilidad. Pizarro no es sólo un general malvado y aleroso: está en una situación desesperada —600 españoles frente a un ejército de 150.000 incas— y sólo ve una posibilidad de salvación en el temerario plan de capturar a traición a Atahualpa.

Pero es sobre todo la claridad del mensaje, en un lenguaje brillante pero no rebuscado, y una sintaxis perfectamente asequible para cualquier lector lo que hace el relato tan atractivo. Es un tema que, fácil de extrapolar, cobra entonces, desgraciadamente, enorme actualidad: hasta dónde puede llevar al ser humano el ansia de lucro y de poder. Las frases que dan fin al relato y que el autor pone en boca de su narrador, Domingo de Soria, reflejan el pesimismo cultural del propio autor, que había perdido la esperanza (pocos años después, el tiempo confirmaría plenamente sus temores) en un mundo me-

jor: «[...] y he conocido la vanidad del tener [...] y he deseado con vehemencia otro astro mejor, un astro que ese sol maravilloso haya iluminado con luz más pura y animado de un espíritu más noble. Este en el que vivo, tal vez Dios lo haya dejado de su mano».

Carmen Gauger

El oro de Cajamarca

La siguiente relación fue escrita por Domingo de Soria Luce, caballero y más tarde monje, en un convento de la ciudad de Lima, adonde se retiró, trece años después de la conquista del Perú, para apartarse del mundo.



LITERATURA

3405148

ISBN 978-84-9104-376-8

PVP A



Jakob Wassermann (1873-1934) fue integrante de la espléndida generación de escritores en lengua alemana de la que forman parte Thomas Mann, Rainer Maria Rilke, Hugo von Hofmannsthal, Joseph Roth o Stefan Zweig, y escribió novelas que le valieron celebridad, como *Caspar Hauser*, *El caso Maurizius* o *El hombrecillo de los gansos*. A lo largo de toda su vida, España y su aventura trasatlántica ejercieron una fascinación recurrente sobre él. Buena prueba de ello es *El oro de Cajamarca*, pequeña joya que recrea la conquista del Perú a cargo de Pizarro y sugiere una reflexión acerca de la perversión y el envilecimiento que, ayer como hoy, el afán de enriquecimiento despierta en el hombre.

Traducción y presentación de Carmen Gauger



Alianza editorial El libro de bolsillo